

La tarimba, desde el punto de vista orgánico, es un cordófono monoheterocorde, es decir, de una sola cuerda de material distinto al cuerpo del instrumento que tiene por tensor y portacuerda dos estacas clavadas en el suelo. Es una cítara que utiliza como resonador (o caja de resonancia) una batea de madera de macahuite de una sola pieza colocada boca abajo en el suelo. El instrumento es ejecutado mediante la percusión directa de dos palitos delgados, realizada por un músico acucillado o sentado a un lado del instrumento. En ocasiones —como aparece en la fotografía— puede añadirse otra cuerda tornando el instrumento en poliheterocorde.

Hasta hace unos 40 años, para confeccionar la cuerda se utilizaba un alambre de púas al que se le quitaban las puntas “rasurándolo” con el lomo del machete. Sin embargo, la tarimba no siempre fue construida a partir de estos materiales; algunas personas de El Potrero todavía recuerdan cómo, durante la primera mitad del siglo xx, no se utilizaba un alambre, sino una cuerda de mecate para confeccionar el monocorde. Asimismo, se utilizaba como caja resonadora una bandeja, así se conoce en la región a la mitad cóncava de un calabazo de medio metro de diámetro (en forma de batea redondeada) y unos doce centímetros de pro-



Manuel Canseco tocando la tarimba

Foto: Carlos Ruiz Rodríguez